

LA REVOLUCIÓN DE URUGUAY HACIA LAS ENERGÍAS RENOVABLES

Daysi Mamani Suaquita

En 2015, el Gobierno de Uruguay anunció que en menos de 10 años el país logró reducir sus emisiones de carbono sin subsidios del gobierno o mayores costos para el consumidor. En la actualidad, las energías renovables proporcionan el 94,5% de la electricidad del país y los precios son más bajos que en el pasado. También hay un menor número de cortes de energía gracias al aporte de diferentes fuentes.

Hace 15 años, el petróleo representaba el 27% de las importaciones de Uruguay. Ahora un rubro importante de las importaciones son las turbinas de viento, que desde los puertos del país transitan hacia la instalación. La biomasa y la energía solar también se han incrementado. Agregando estas nuevas fuentes al sector hidráulico existente, las energías renovables representan ahora el 55% de la matriz energética del país (incluyendo combustibles para transporte) en comparación con la media global del 12%.

A pesar de su población de apenas 3,4 millones, Uruguay está siendo reconocido por los avances en la descarbonización de su economía. El Banco Mundial y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe elogiaron a Uruguay declarando que: *El país está definiendo las tendencias mundiales de la inversión en la energía renovable.*

La clave del éxito reside en una clara toma de decisiones, un entorno regulador favorable y una fuerte asociación entre el sector público y privado. Uruguay elaboró un plan integral a largo plazo, la [Política Nacional de Energía 2005-2030](#), con los objetivos de diversificar la matriz energética, reducir la dependencia de los combustibles fósiles, mejorar la eficiencia energética, aumentar el uso de los recursos endógenos apuntando a las fuentes renovables. El plan establece un objetivo de producir el 50% de la energía a partir de fuentes renovables para el año 2015, incluyendo la energía para la generación de electricidad, para el uso industrial y doméstico, y para el transporte. La Política Nacional de Energía, lanzada en 2008, en 2010 fue aprobada por todos los partidos políticos representados en el Congreso.

El respaldo de todos los partidos ha permitido la vigencia del plan frente a los cambios políticos y el resultado es que en los últimos 15 años las inversiones en energías renovables ha seguido aumentando, movilizando fondos públicos y privados y en 2015 las energías renovables proporcionan el 94,5% de la electricidad del país.



Muchos inversores también descubrieron que la energía limpia es un buen negocio. A través de garantías estatales Uruguay ha fijado precios estables de la energía durante 20 años, lo que ha animado a las empresas, también extranjeras, a construir plantas en el país.

El desarrollo de energías renovables se impulsó en Uruguay para aumentar la seguridad energética. El país ha dependido históricamente de la energía hidroeléctrica, pero debido a la década de sequía entre 1997 y 2007, la generación de electricidad de las centrales hidroeléctricas se había reducido en 2007 del 90% al 50%, mientras que los combustibles fósiles importados proporcionaban un tercio de la generación. Con una demanda de electricidad en constante aumento, el gobierno buscó la forma de diversificar sus fuentes de energía.

El país pasó de no tener generación de energía eólica en 2007 a lograr un récord mundial en menos de una década. En 2013 registró la mayor parte de la inversión en energía limpia como porcentaje del PIB, y en 2014 logró instalar la mayor cantidad per cápita de energía derivada del viento de cualquier país. En 2015 habían instalado 581 megavatios de potencia eólica, proporcionando un promedio del 17% de la generación de electricidad del año. La energía eólica ya es competitiva en el país y está desplazando el costo mayor de la generación de combustibles fósiles.

En 2015, la producción forestal de Uruguay alcanzó el 21% de la generación de energía del país, proporcionando 184'941.500 kWh, con dos plantas de celulosa y otras industrias forestales que suministran a la red eléctrica nacional. La producción de electricidad a partir de biomasa forestal es equivalente al consumo medio de más de 800.000 hogares, creando un desarrollo sostenible en las zonas rurales.

El Programa de Energía Eólica, co-financiado por el Fondo Mundial para el Medio Ambiente, apoya el Gobierno de Uruguay en la creación de una política nacional ambiciosa en materia de energía renovable. Incluye un mecanismo de licitación pública a gran escala para el desarrollo de energía renovable y tarifas especiales para los sistemas de menor escala. Los mecanismos permiten a los productores de vender la energía renovable a la red a precios estandarizados, de manera que la empresa eléctrica estatal pueda comprar toda la energía limpia generada.

El Gobierno también invirtió fondos para capacitar al personal de la empresa nacional de electricidad, que carecía de experiencia, sobre las modalidades de trabajo para integrar en la red las fuentes de energía renovables. Para entrenar al personal se desarrolló un parque eólico demostrativo y se creó un plan de estudios sobre tecnologías de energía renovable con la Universidad de la República. A través de un diálogo entre las partes interesadas también se impulsó una cooperación regional y Uruguay ahora trabaja con varios proyectos interregionales.



Una información interesante sobre las energías renovables en Uruguay se puede encontrar en el estudio de caso realizado y publicado por [IRENA \(International Renewable Energy Agency\)](#).

Para saber más

[Energiasolar.gub.yu](#)

[IRENA website](#)

[Artículo en world resources institute website](#)

[Artículo en theguardian.com](#)

[Artículo en el observador.com](#)

[Artículo en energiaestrategica.com](#)

[Artículo en elpais.com.yu](#)

[Artículo en todelcampo.com.yu](#)

[Artículo en fortune.com](#)

[Artículo en IPS noticias.org](#)

